

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 64	117-128	SAN SEBASTIÁN	2013	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------------------------

Recibido: 2013-02-22
Aceptado: 2013-11-10

El uso de pigmentos rojizos alóctonos como símbolo de vida en un túmulo de la Edad del Bronce en la Sierra de Carondio (Allande, Asturias)

The use of allochthonous reddish pigments as a symbol of life in a barrow of the Bronze Age in the Carondio Mountains (Allande, Asturias)

PALABRAS CLAVES: Análisis, simbolismo, ocre rojo, cinabrio, ritual funerario.

KEY WORDS: Analysis, symbolism, red ochre, cinnabar, funeral ritual.

GAKO-HITZAK: Análisis, simbolismo, ocre gorria, zinabrio, heriotza-erritua.

Luis BLANCO VÁZQUEZ⁽¹⁾ y Elías CARROCERA FERNÁNDEZ⁽²⁾

RESUMEN

En este artículo damos a conocer los resultados del análisis efectuado en un estrato de pigmentos rojizos hallado durante la excavación arqueológica de un túmulo vinculado cronológicamente a la Edad del Bronce en el occidente de Asturias. La información obtenida nos aportó datos novedosos y de gran interés sobre su composición y procedencia, lo que nos permitió establecer la posibilidad de la utilización simbólica en el ritual funerario.

ABSTRACT

In this paper we present the results of the analysis done in a layer of reddish pigments found during the archaeological excavation of a barrow chronologically linked to the Bronze Age in western Asturias. The information obtained provided us new data of great interest on its composition and origin, which allowed us to establish the possibility of the symbolic use in the funeral ritual.

LABURPENA

Artikulu honetan, kronologikoki Brontze Aroari lotutako tumulu baten arkeologia-indusketa batean, Asturiasko mendebaldean, aurkitutako pigmentu gorrixken geruza batean egindako analisiaren emaitzak ezagutzera ematen ditugu. Lortutako informazioak geruza horren konposizio eta jatorriari buruzko datu berri eta oso interesgarriak eman zizkigun, eta horiei esker aukera gisa proposatu ahal izan genuen pigmentuok heriotza-errituetan sinbolikoki erabili bide zirela.

1.- INTRODUCCIÓN

La Sierra de Carondio se sitúa en la parte noroeste del concejo de Allande (Asturias), conformándose como un ámbito geográfico ocupado por comunidades humanas desde tiempos prehistóricos, a tenor de los yacimientos arqueológicos catalogados en su territorio. Estos elementos arqueológicos representan, en mayor o menor medida, las diferentes fases culturales que han dejado su impronta en esta zona del occidente de Asturias. Así, contamos con la existencia de numerosos túmulos, cazoletas, el camino histórico de la Carreiriega de los Gallegos y el campamento romano de Moyapán (Fig. 1).

Los monumentos funerarios tumulares, considerados por la historiografía como la primera muestra de arquitectura monumental que ha perdurado hasta el presente, suelen ubicarse en zonas montañosas, en cordales separando

valles principalmente. Esta ubicación en altura podría explicarse por la consideración simbólica que ha tenido universalmente la montaña, ya que significa el contacto más cercano entre el cielo y la tierra, y por tanto, un lugar sagrado para albergar recintos funerarios. A su vez, su implantación en zonas altas delimitadoras de valles les confiere a los túmulos el significado de pertenencia territorial a las comunidades humanas que los construyeron, circunstancia motivada muy posiblemente por la incipiente domesticación del territorio para el aprovechamiento de sus recursos económicos y, por tanto, por la paulatina transformación de sociedades nómadas y recolectoras en sociedades sedentarias.

En el caso de la Sierra de Carondio, la abundancia de elementos tumulares, a veces aislados y a veces formando conjuntos, y sus variados tamaños (los hay de grandes,

⁽¹⁾ Arqueólogo. Desfiladero de la Hermida 6. 33212 Gijón, Asturias. Correo-e: luisgblanco@yahoo.es

⁽²⁾ Universidad de Oviedo, Departamento de Historia, Área de Arqueología. Correo-e: eliascf@uniovi.es



Fig. 1. Situación general del entorno geográfico de la Sierra de Carondio.

medianas y pequeñas dimensiones, así como conservando en su interior muchos de ellos los restos de cámaras dolménicas, en algunos casos de gran porte), implican la existencia de sociedades asentadas en el territorio y compuestas por numerosos miembros, puesto que la construcción de un solo túmulo ya conllevaba un esfuerzo colectivo considerable.

Todos estos elementos tumulares presentan en su superficie un hoyo de saqueo, casi siempre central, fruto de su identificación legendaria con lugares que albergaban en su interior tesoros o riquezas, razón por la que casi ninguno de ellos ha llegado intacto hasta nuestros días.

Los numerosos túmulos de este entorno se engloban en los sectores occidental y oriental de la Necrópolis Tumular de la Sierra de Carondio, siendo el objeto de este estudio el Túmulo T-VI del sector occidental, conocido también como Tumba de Veigosabades (GRAÑA, 1983: 30).

2. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y VALORACIÓN DEL TÚMULO

El túmulo T-VI se sitúa al este del Pico Carondio (hito geográfico de referencia para toda esta zona con sus 1222

m de altitud), en una pequeña llanada sobre la laguna de Veigas Abades, a una altitud de 1124 m y con coordenadas (Datum ETRS89): X-682.980,76; Y-4.798.834,52; lat.: 43° 19' 12,34"; long.: 6° 44' 36,07". Dispone de medianas dimensiones, 12 m de longitud (eje norte-sur), 14 m (eje este-oeste) y 2 m de altura máxima en su parte central. Presentaba una fuerte alteración en su lado noroeste en forma de un potente boquete de 8 m de longitud y 5 m de anchura, alcanzando la parte central del túmulo, fruto de un violento saqueo realizado en los años 70 del pasado siglo XX, para el que se empleó la maquinaria que se estaba utilizando en las proximidades en las labores de apertura de bancales para repoblación (GRAÑA, 1983: 30). Por ello, y como medida tendente a la restauración y puesta en valor de esta estructura tumular, la Consejería de Cultura del Principado de Asturias estimó necesaria la excavación arqueológica de dicho yacimiento para su posterior restitución morfológica original¹.

Tras realizar la intervención arqueológica en el T-VI, pudimos comprobar la existencia en su interior de varios ortostatos de pizarra pertenecientes a los restos de la cámara dolménica (con un espacio interior de unos 1,20 m de anchura máxima), muy alterada por el violento saqueo citado y por el saqueo "histórico" anterior que, como en la práctica totalidad de los yacimientos tumulares, también afectó al túmulo que nos ocupa, desplazando la parte superior o cobertera hacia el exterior de la masa tumular (documentándose dos grandes ortostatos de pizarra con las superficies planas, uno de ellos presentando una pequeña cazoleta), y formando una acumulación artificial que se observa en la zona este, que pudo estar originada por el material extraído durante dichos expolios.

Esta cámara dolménica (orientada al norte-noroeste) presentaba un refuerzo exterior en su zona inferior en forma de anillo pétreo semicircular (con un diámetro interior de 2,60 m), formado por numerosos bloques de cuarcita con algunas lájas de pizarra intercaladas entre ellos, que creemos original al no documentar una ruptura violenta de una posible continuación circular (Figs. 2 y 3). Este anillo pétreo semicircular reforzando y asegurando la estabilidad de la estructura dolménica, cuenta con paralelos en otros monumentos megalíticos del entorno regional asturiano, pudiéndose citar los casos del dolmen de Mata'l Casare (Quirós) (DE BLAS, 1983-1984: 73), la Estructura Tumular C de la Llaguna de Nievares (Villaviciosa) (DE BLAS, 1992: 116-117), y el Túmulo 2 de la Necrópolis de Penouta (Boal) (SIERRA PIEDRA *et alii*, 2009: 151). Toda la estructura arquitectónica se encontraba recubierta por diversas capas de sedimentos que fueron vertidas intencionalmente para configurar la característica morfología de este tipo de yacimientos arqueológicos, presentando en la superficie exterior una coraza de bloques pétreos de cuarcita con la finalidad de asentar y reafirmar el conjunto de la masa tumular (Figs. 4 y 5).

¹ Esta actuación se enmarcó dentro de los trabajos contemplados en el Proyecto de Puesta en Valor de los elementos arqueológicos del Parque Eólico Sierra de Carondio, promovido por la empresa EDP Renovables.

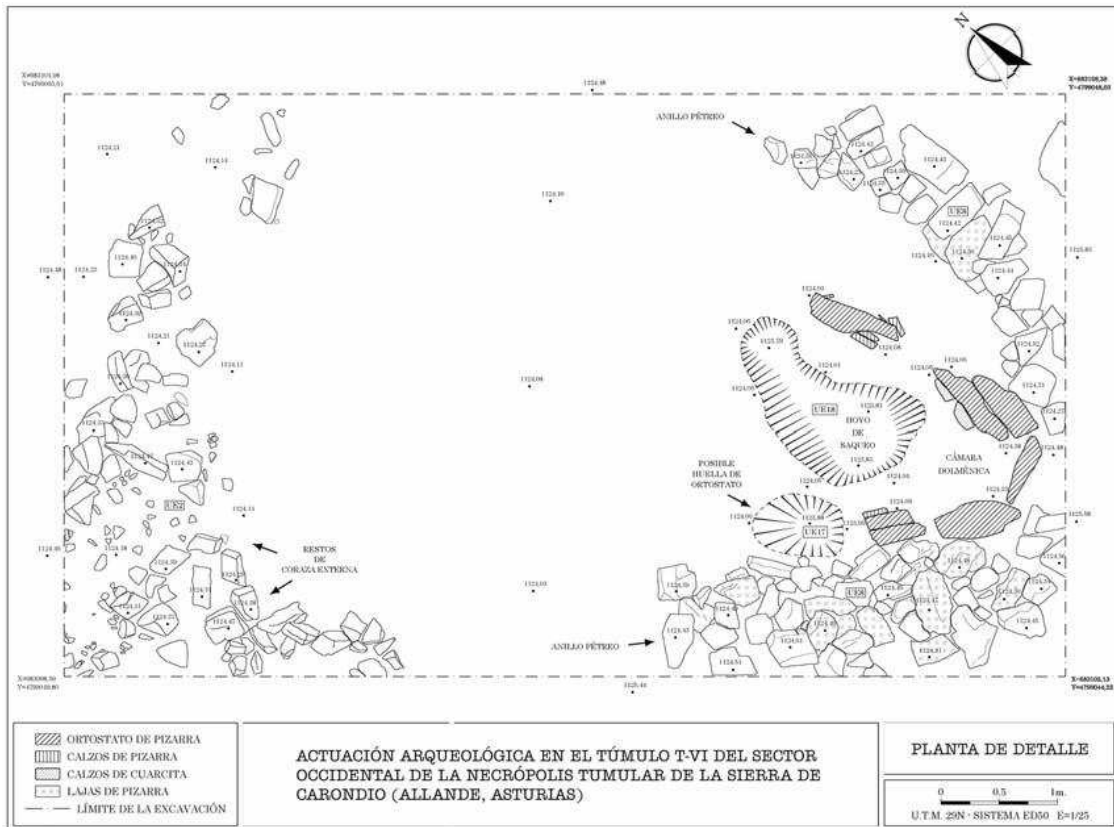


Fig. 2. Plano de la planta final de la intervención arqueológica (A. Sánchez).



Fig. 3. Vista general final de la excavación, desde el noroeste. Se aprecian los restos de la cámara dolménica y del anillo pétreo semicircular.

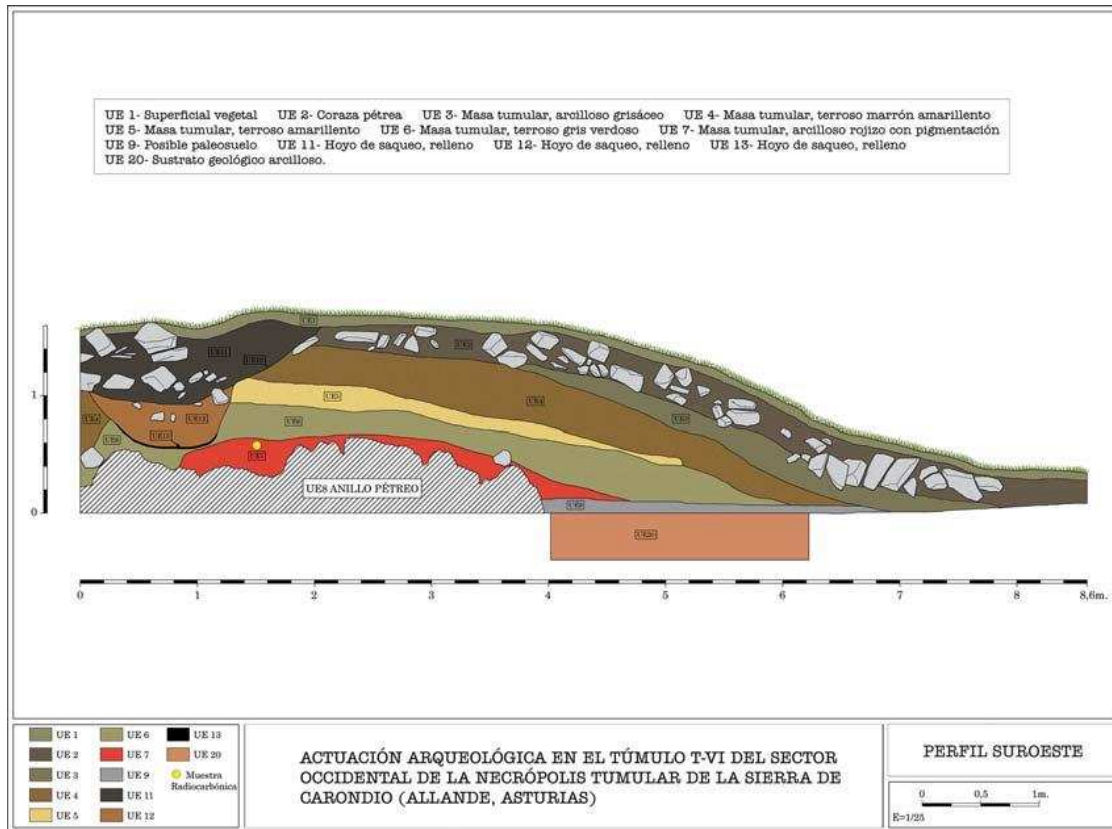


Fig. 4. Plano del perfil suroeste de la intervención. Se observa, sobre el anillo pétreao semicircular, el nivel o estrato de pigmentos rojizos (A. Sánchez).



Fig. 5. Vista del perfil suroeste de la excavación. Con flecha, el nivel de pigmentos rojizos.

Como elemento singular documentado en la intervención arqueológica del Túmulo VI, debemos mencionar un nivel o estrato de pigmentos rojizos y matriz arcillosa suelta. Este nivel, que parece formar la primera capa de sedimen-

tos de la masa tumular, se muestra vinculado única y exclusivamente, y cubriendo con una potencia que alcanza los 0,35 m, a la estructura pétreo que forma el anillo semicircular de refuerzo de la cámara dolménica (Figs. 6, 7 y 8).



Fig. 6. Detalle del perfil sureste, en el que se señala el nivel de pigmentos rojizos sobre el anillo pétreo semicircular.



Fig. 7. Vista general final de la excavación del túmulo, desde el este. Señalado con flecha, el nivel de pigmentos rojizos.



Fig. 8. Detalle del nivel de pigmentos rojizos en el perfil suroeste, desde el este.

Durante la actuación arqueológica se recogieron varias muestras de sedimentos y material orgánico para su posterior análisis polínico y de datación radiocarbónica. La muestra de material orgánico la recogimos en la parte superior del nivel o estrato de pigmentos rojizos citado, en el perfil suroeste, tratándose, por ello, de una de las primeras capas de sedimentos de la masa tumular, situándonos en un momento en el que el túmulo estaba en proceso de sellado. Esta muestra (Beta-324748)² ofreció una fecha situada en la segunda mitad del II milenio AC, en un periodo de la prehistoria vinculado culturalmente a la Edad del Bronce Medio o Pleno (edad radiocarbónica convencional: 3110+/-30 BP, con calibración a 2 sigma, 95% de probabilidad: Cal BC 1430-1370 y Cal BC 1360-1310), en consonancia con el resultado del análisis polínico de la muestra del paleosuelo del túmulo³, definiendo un medio natural, durante el Holoceno, en el que dominaban los bosques caducifolios (avellanadas y robledales), con una importante presencia de brezales húmedos y turberas en las zonas altas del área cantábrica⁴.

La existencia de monumentos tumulares erigidos durante la Edad del Bronce en Asturias, fue apuntada ya por el profesor F. Jordá en los años 70 del pasado siglo al hablar de los túmulos de Campiello (Tineo) (JORDÁ *et alii*, 1972-1973: 149). En este sentido, podemos citar algunos ejemplos de monumentos tumulares en Asturias que parecen ubicarse asimismo en la Edad del Bronce, como puede ser Monte Deva V (Gijón), a tenor de la datación de una de sus muestras, 2130-1740 cal BC (DE BLAS, 2004: 72), Piedrafita V (Las Regueras), asimismo con una muestra datada en 1696-1055 cal BC (DE BLAS, 2006: 236-237), y la Mata'l Casare I y los Fitos (Quirós), que "vendrían entonces a revelar la vigencia en el bronce antiguo del poder megalítico..." (DE BLAS, 2011: 111).

3. ANALÍTICA DE LOS PIGMENTOS ROJIZOS

La singularidad del nivel o estrato de pigmentos rojizos con respecto al resto de sedimentos de la masa tumular, hizo que nos planteásemos la necesidad de realizar una análi-

² El análisis de la muestra fue realizado en el laboratorio de BETA ANALYTIC INC (Miami, USA) en 2012, empleándose la técnica AMS de datación radiocarbónica.

³ El análisis polínico ha sido realizado por L. Gómez-Orellana y P. Ramil Rego en el IBADER (Instituto de Biodiversidade Agraria e Desenvolvemento Rural) de la Universidad de Santiago de Compostela, en 2012.

⁴ Según el informe palinológico referido, Gómez-Orellana y Ramil Rego expresan en las conclusiones, a partir de la secuencia polínica obtenida en la turbera de la Sierra de la Bobia (a menos de 10 km de la Sierra de Carondio y a una altitud similar), como elemento crono-palinológico comparativo, que "el diagrama del túmulo T-VI se encuadraría en el periodo paleoclimático Holoceno Medio (biozona Hd), caracterizado por el dominio paisajístico del bosque".

Por otra parte, en base a la cronología obtenida en el túmulo, "la construcción del mismo se situaría en el entorno del 3.500 BP". También, "la correlación del resultado polínico obtenido con la secuencia de la Sierra de la Bobia, muestra que este se encuentra en coherencia con la dinámica regional, pudiéndose afirmar que el nivel analizado se correspondería con el paleosuelo sobre el que se construyó el túmulo".

tica específica que nos aportase información adicional en cuanto a sus características sedimentológicas y químicas.

El muestreo se efectuó en el perfil suroeste de la excavación arqueológica, diferenciándose posteriormente en el laboratorio en tres muestras de calidades distintas, cromáticas y texturales a la hora de proceder al análisis⁵, realizado mediante la técnica de microscopía óptica (estereomicroscopio 20x y microscopio Klein-Weztlar con óptica E. Leitz y C. Zeiss, y estereomicroscopio 160x Leica S8APO) y microscopía electrónica de transmisión (microscopio MET JEOL-JEM 2100F).

El material estudiado se compone mayoritariamente de una arcilla relativamente impura, un silicato aluminico que presenta trazas considerables de potasio (entre 2,30 y 4,46 %) con sesquióxido de hierro, más o menos abundante, igualmente, según el picado, y que es realmente el que potencia el color rojizo. El material aportado y las tres muestras preparadas corresponden a la misma arcilla, con las lógicas variaciones de los elementos propios de una tierra arcillosa y de la zona muestreada. Consiste en una

arcilla caolinífera con sesquióxido de hierro $Al_2O_3 \cdot SiO_2 + FeO_3$ y determinados elementos traza que sí la caracterizan o pueden aportar datos de su origen y veta.

La primera muestra corresponde a la arcilla con mayor porción de óxido de hierro que le confiere un tono rojizo más vivo (Fig. 9), aunque es la que presenta mayor cantidad de impurezas en forma de sales y óxidos metálicos, con ausencia de materia orgánica o detritos térreos que se encuentran en la generalidad de la muestra base aportada, más representada por la segunda muestra. La traza de cromo puede estar asociada al óxido de aluminio. La tercera responde a los procesos de reducción puntuales de la misma arcilla por diversos factores como hidromorfia y aportes húmicos en combinación con Fe y Mn, muy inestables, que propician esta coloración negra, también por la propia materia carbonosa y el óxido de manganeso, sin descartar por ello residuos de calcinaciones, aunque no se ha detectado la presencia de fósforo ni calcio, este último presente con un porcentaje ínfimo del 0,03 % en la primera muestra.



Fig. 9. Muestra 1, 80 X. Se aprecia la tonalidad rojiza de la muestra (según J. Puras).

⁵La analítica la realizó el ESTUDIO DE RESTAURACIÓN-JESÚS PURAS, Oviedo, en 2012, cuyos resultados exponemos en el presente trabajo.

Como elemento traza muy minoritario pero determinante de la atribución de esta arcilla secundaria, se singulariza el titanio, elemento asociado a los silicatos, reemplazando en ocasiones al silicio y que puede pasar inadvertido de forma común o en otra analítica menos puntual, ya que se encuentra en dispersión como nódulos agregados (Fig. 10). Es posible que aparezca como FeTiO₃, ilmenita, la presencia mineral más frecuente en tierras arcillosas, pero en definitiva lo que importa es que caracteriza la procedencia del material utilizado en el túmulo. Así, disponemos de una analítica anterior cuyo resultado muestra una traza de titanio en proporciones similares, y es el estudio⁶ efectuado en la famosa arcilla o bol de Llanes, referida incluso en la documentación de época, cotejada a su vez con el pigmento arcilloso analizado en el ídolo de Peña Tú (Llanes), que igualmente lo contiene, aunque estas son arcillas más puras o decantadas por actividad humana (Fig. 11).

4. PROCEDENCIA DE LOS PIGMENTOS E IMPLICACIONES

Así pues, el resultado obtenido en la analítica específica de la muestra de pigmentos rojizos nos sitúa en un contexto marcado por el empleo de un material alóctono a la zona de erección del monumento tumular. En efecto, el bol de Llanes, que es una arcilla rojiza compuesta principalmente por silicato de aluminio y rica en óxido de hierro, además de contener una traza de titanio, es un material que, como su nombre indica, es propio del entorno de la localidad de Llanes, en la zona oriental de Asturias. Durante la época barroca, en los siglos XVI, XVII y XVIII, se convirtió en un elemento muy demandado para las actividades artísticas, en concreto en la policromía de la imaginería, al ser usado como aislante sobre la capa de yeso en las zonas destinadas al bruñido del oro (BARTOLOMÉ GARCÍA, 2004: 16), siendo el bol de Llanes uno de los más apreciados de la época en el norte de España y exportado

Processing option : All elements analysed (Normalised) Muestra 1												
Spectrum	In stats.	O	Mg	Al	Si	S	K	Ca	Ti	Cr	Fe	Total
1	Yes	52.85	0.53	12.80	18.93		2.48	0.03		0.19	12.19	100.00
2	Yes	57.92		11.98	20.35	0.16	2.30		0.16		7.12	100.00
3	Yes	45.98		11.18	19.41		3.85				19.58	100.00
4	Yes	50.86		16.48	13.73		3.34				15.60	100.00
5	Yes	55.06		10.89	23.32		2.48				8.25	100.00
Max.		57.92	0.53	16.48	23.32	0.16	3.85	0.03	0.16	0.19	19.58	
Min.		45.98	0.53	10.89	13.73	0.16	2.30	0.03	0.16	0.19	7.12	

Processing option : All elements analysed (Normalised) Muestra 2								
Spectrum	In stats.	O	Al	Si	K	Ti	Fe	Total
1	Yes	55.39	11.12	23.22	2.77	0.62	6.88	100.00
2	Yes	54.46	12.84	19.48	2.77	1.49	8.97	100.00
3	Yes	49.85	12.43	21.93	3.72		12.06	100.00
Max.		55.39	12.84	23.22	3.72	1.49	12.06	
Min.		49.85	11.12	19.48	2.77	0.62	6.88	

Processing option : All elements analysed (Normalised) Muestra 3										
Spectrum	In stats.	O	Mg	Al	Si	K	Ti	Mn	Fe	Total
1	Yes	50.80		12.88	20.82	4.30	1.95		9.25	100.00
2	Yes	50.13	0.48	12.12	23.67	4.44		0.31	8.85	100.00
3	Yes	50.82		12.92	19.24	4.46	1.45		11.11	100.00
Max.		50.82	0.48	12.92	23.67	4.46	1.95	0.31	11.11	
Min.		50.13	0.48	12.12	19.24	4.30	1.45	0.31	8.85	

All results in weight%

Fig. 10. Porcentajes de la analítica de los pigmentos rojizos del túmulo (según J. Puras).

⁶ Realizado asimismo por el ESTUDIO DE RESTAURACIÓN-JESÚS PURAS.

Processing option : All elements analyzed (Normalised)							
Spectrum	O	Al	Si	K	Ti	Fe	Total
1	71.97	11.41	11.91	0.20	0.51	4.01	100.00
Max.	71.97	11.41	11.91	0.20	0.51	4.01	
Min.	71.97	11.41	11.91	0.20	0.51	4.01	

All results in Atomic Percent

Porcentajes del análisis de la arcilla o bol de Llanes.

Processing option : All elements analyzed (Normalised)							
Spectrum	O	Al	Si	K	Ti	Fe	Total
1	57.92	4.49	33.30	1.00	0.45	2.85	100.00
Max.	57.92	4.49	33.30	1.00	0.45	2.85	
Min.	57.92	4.49	33.30	1.00	0.45	2.85	

All results in Weight Percent

Porcentajes del análisis del pigmento rojo del ídolo de Peña Tú.

Fig. 11. Porcentajes de los análisis del bol de Llanes y del pigmento del ídolo de Peña Tú (según J. Puras).

para idénticos fines junto a otros boles a la América colonial (SÁNCHEZ y QUIÑONES, 2009: 57-59).

Por lo tanto, esta arcilla rojiza fue extraída presumiblemente en esa misma zona unos tres mil años antes y transportada a la Sierra de Carondio⁷, que se sitúa a una distancia aproximada de 165 km en línea de aire al oeste, para su utilización en el ritual de, al menos, un monumento tumular (Fig. 12). Sin embargo, lo abrupto del territorio asturiano hace que debamos estimar esa distancia como mucho mayor en la realidad, debido a la existencia de numerosas sierras interiores y de otros tantos cursos fluviales que debían superar las diferentes vías de comunicación en la edad del Bronce. Asimismo, se hace necesario apuntar que, solamente en la Sierra de Carondio, se documen-

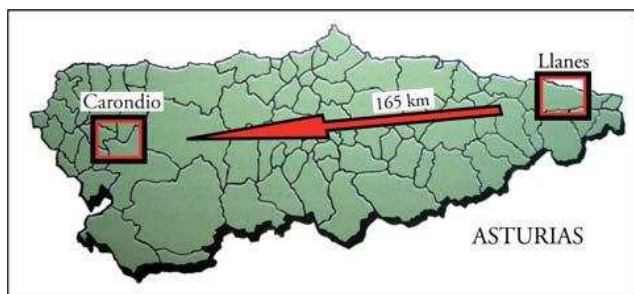


Fig. 12. Mapa de Asturias y distancia en línea de aire entre la Sierra de Carondio y la zona de Llanes.

tan más de una veintena de túmulos (el número aumenta si extendemos el ámbito geográfico a los alrededores), por lo que no es aventurado pensar que el hallazgo de la arcilla rojiza en el túmulo T-VI del sector occidental pueda realizarse de igual manera en la totalidad, o al menos en parte, de los monumentos tumulares de la zona en un futuro, pues consideramos la posibilidad de que no se trate de un hecho aislado la utilización de dicha arcilla en el túmulo en el que intervenimos arqueológicamente. Esto nos lleva a pensar en las grandes cantidades de dicho material que se hizo necesario transportar desde la zona oriental de Asturias a la zona occidental, lo que añadido a las difíciles condiciones orográficas que tenían que sortear las vías de comunicación para atravesar el territorio, debió representar un verdadero desafío para los grupos humanos involucrados en ello.

Todo ello supone una serie de implicaciones referidas, entre otras cosas, a los contactos e intercambios comerciales entre sociedades o comunidades humanas alejadas entre sí, al grado de asentamiento de dichas sociedades en el territorio, a la división del trabajo y la especialización en el seno de las mismas, a los medios de transporte utilizados y a la frecuencia y estacionalidad de los viajes para llevar a cabo las transacciones comerciales. Sin embargo, el análisis detallado de estas implicaciones excede por completo el propósito del presente artículo, por lo que dejamos para posteriores estudios la proposición de hipótesis de trabajo y el desarrollo de los razonamientos para su planteamiento.

Lo que sí parece claro es la importancia que debió tener el empleo de la arcilla rojiza en el ritual funerario, al tratarse del único material no autóctono, de su procedencia lejana, de su coloración y de su vinculación exclusiva a la estructura pétreo exterior de la cámara dolménica. Todo ello nos lleva a pensar, como hipótesis ciertamente plausible, en una funcionalidad principalmente simbólica, pues los pigmentos de tonalidad rojiza, como el ocre rojo, se documentan ya en espacios sepulcrales del Paleolítico Superior y, más frecuentemente, en épocas culturales posteriores vinculadas en su mayoría a ambientes funerarios. No está de más apuntar la relación simbólica histórica entre el color rojo y la sangre, aludiendo a la vida y la muerte (GUSI, 2006: 101). Asimismo, el ocre rojo procedente del óxido de hierro, junto al del cinabrio, fueron empleados en distintos recintos funerarios con la función de preservar los cuerpos inhumados (DE BLAS, 1999: 85). En este sentido, podemos apuntar el ejemplo de la Necrópolis de Valencina de la Concepción (Sevilla), en donde en dos de sus estructuras megalíticas, Matarrubilla y el dolmen de Ontiveros, se documentaron vertidos de pigmentos de ocre tanto para cubrir los cuerpos inhumados como para colorear de rojo el espacio arquitectónico mortuario (CABRERO GARCÍA, 1988: 64). Y también, en el dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz), en donde "los pigmentos rojos cubrían parte

⁷ A falta de analíticas geográficamente intermedias, y debido a la coincidencia analítica con situaciones del oriente asturiano, proponemos como hipótesis esta relación.

de las paredes de la cámara y formaban un nivel rojo (de hasta 10 cm. de potencia) en el suelo de algunas partes de la galería" (HUNT y HURTADO, 2010: 124), y en el dolmen de La Velilla (Osorno, Palencia), en donde se documentó una importante cantidad de bermellón esparcida en el depósito funerario (GUERRA DOCE *et alii*, 2009: 52). Asimismo, contamos con numerosos ejemplos de identificación entre los pigmentos rojizos y la simbología funeraria en yacimientos arqueológicos pertenecientes a ámbitos geográficos alejados del contexto ibérico y europeo, como pueden ser África, Asia y América. En este último caso podemos citar, entre otros y a título de información, los yacimientos de la cultura Maya de Takalik Abaj (Guatemala), en donde se documentan restos de cinabrio en la cámara funeraria (BASTANTE GONZÁLEZ, 2006: 25), y Palenque (México), con la utilización de importantes cantidades de cinabrio en los sarcófagos de Pakal el Grande, en el Templo de las Inscripciones, y de la conocida como Reina Roja, en el Templo XIII (GAZZOLA, 2003: 85), y el yacimiento de la cultura Moche de Sipán (Perú), en donde el suelo de la Tumba III estaba cubierto de cinabrio (BASTANTE GONZÁLEZ, 2006: 30).

5. CONCLUSIONES

La excavación arqueológica del túmulo T-VI del sector occidental de la Necrópolis Tumular de la Sierra de Carondio, en la zona occidental de Asturias, ofreció una datación cronológica vinculada al Bronce Medio y permitió documentar en su interior los restos de lo que fue la cámara dolménica, muy deteriorada a causa del violento saqueo con maquinaria sufrido en los años 70 del pasado siglo XX. Estos restos disponían de un anillo pétreo semicircular a modo de refuerzo, cubriéndolo un nivel o estrato de pigmentos rojizos y matriz arcillosa suelta. La singularidad de este estrato nos llevó a plantear la necesidad de realizar una analítica específica que nos aportase información adicional en cuanto a sus características sedimentológicas, y cuyos resultados nos ofrecieron los datos de una arcilla rojiza compuesta principalmente por silicato de aluminio y rica en óxido de hierro, además de contener una traza de titanio. La presencia de este último elemento resultó indicativa de la posible procedencia de los pigmentos rojizos empleados en el ritual funerario, ya que en proporciones similares se conoce la existencia del llamado bol de Llanes, arcilla rojiza propia de esa zona oriental de Asturias y muy utilizada en tiempos del Barroco en la imaginería pictórica. Los datos ofrecidos por el análisis citado invitan a convertir a esta arcilla de pigmentos rojizos en un material alóctono a la zona de erección del monumento tumular, distando aproximadamente 165 km en línea de aire al oeste de la probable zona de extracción. Este hecho es también conocido en otros yacimientos arqueológicos de factura similar presentes en territorios peninsulares más o menos alejados del contexto asturiano, pudiendo citar los ejemplos del dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz), en donde los pigmentos rojizos que cubrían parte de las paredes de la cámara dolmén-

ica pudieron proceder de la zona de Usagre (Badajoz), situada a unos 200 km en línea recta (DOMÍNGUEZ-BELLA y MORATA-CÉSPEDES, 1995: 140), y del dolmen de La Velilla (Osorno, Palencia), cuya gruesa capa de bermellón esparcida en su interior tuvo su fuente de aprovisionamiento más cercana en los Montes de León, a unos 160 km de distancia (GUERRA DOCE, *et alii*, 2009: 52).

El hecho de que pudiera tratarse de un material importado, unido a su coloración y pigmentación rojiza, le confiere una funcionalidad simbólica vinculada, principalmente, a ambientes funerarios, a tenor de los datos de que disponemos sobre contextos arqueológicos diversos, tanto cronológicos como culturales. Además de la identificación simbólica histórica entre el color rojo y la sangre, aludiendo a la vida y la muerte, los pigmentos rojos, como el ocre y el cinabrio, se piensa que también fueron empleados en los recintos funerarios con la función de preservar los cuerpos inhumados. En nuestro caso, y debido al alto grado de deterioro que presentaba el interior de la estructura dolménica a consecuencia del violento saqueo de finales del siglo pasado, desconocemos si hubo cuerpos inhumados y si éstos fueron cubiertos por pigmentos rojos, pero el hecho de que dichos pigmentos aparezcan exclusivamente sobre el refuerzo exterior de la cámara, nos hace pensar en la posibilidad de que los constructores del monumento tumular pudieron utilizar el material importado para identificar al cuerpo enterrado con el receptáculo en el que habría de permanecer a resguardo del mundo exterior de los vivos, individualizando y separando simbólicamente del resto del túmulo "al muerto y su casa", hecho que se ha documentado también en otros contextos funerarios más alejados cronológica y culturalmente, como en el caso mexicano del sarcófago de la Reina Roja de Palenque (Fig. 13).

En el túmulo T-VI existen, pues, dos circunstancias cuestionables: que el sedimento es de color rojo, y que fue colocado o repartido *ex profeso* en la masa tumular, configurando un ritual en sentido abstracto.

A partir de aquí se pueden construir distintas teorías, siendo la más recurrente la asociada a un ritual de sangre por transmutación. En el mismo sentido, podríamos hablar de una oblación en la que el sedimento-sangre sirviese como alimento de los dioses o como alimento de los muertos en un ritual de tránsito. En definitiva, estaríamos hablando de un sedimento-sangre como símbolo de nueva vida. Este concepto, en tiempos históricos de la antigua Grecia, recibe el término de *choai*, del verbo *chein*, "derramar copiosamente" (TORREGO GRAÑA, 2011: 239), en este caso sedimento-sangre en honor de los muertos.

La analítica realizada en esta arcilla rojiza nos ofreció, pues, datos novedosos y de gran interés sobre su composición y su posible fuente de extracción, demostrando la gran importancia de la aplicación de estos análisis en el conocimiento de los tiempos pasados. Por

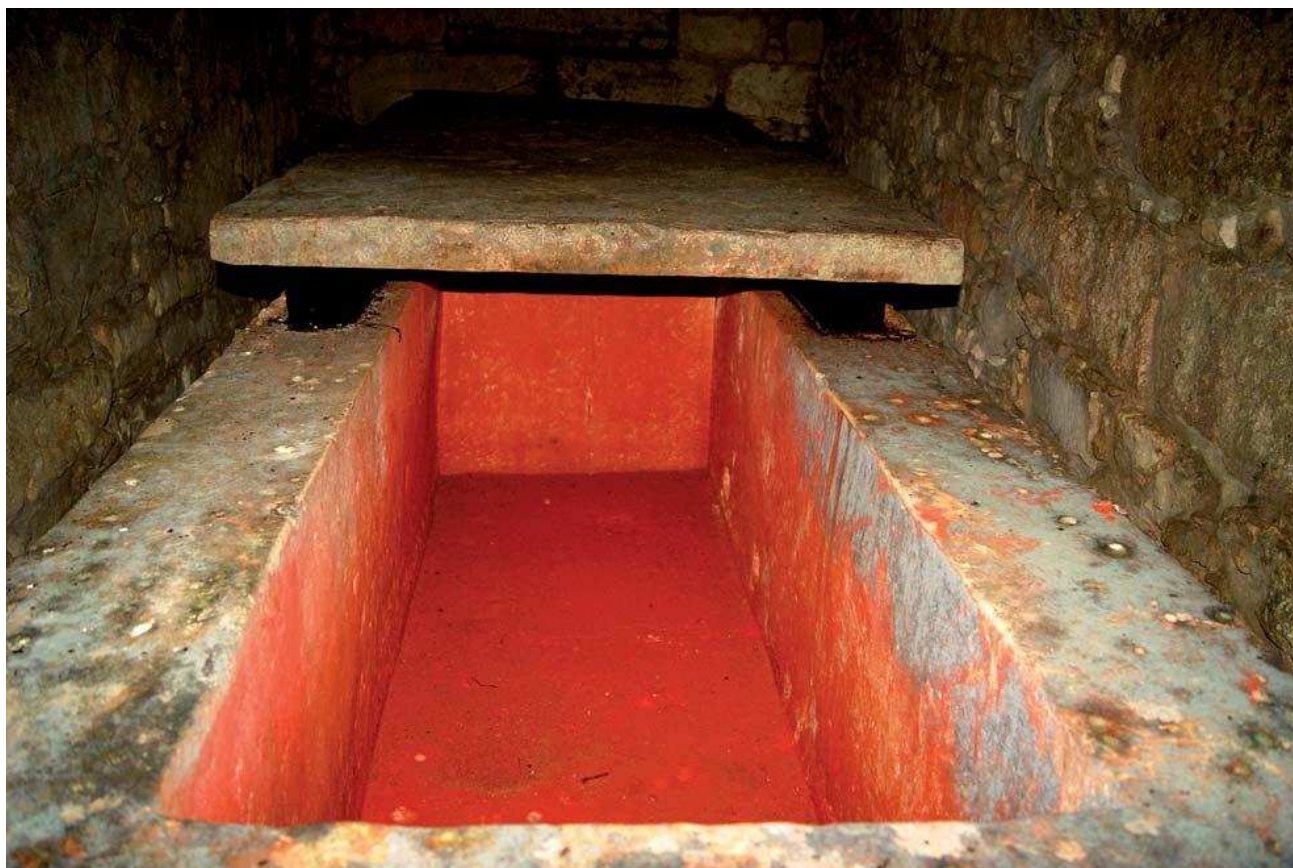


Fig. 13. Imagen del sarcófago de la Reina Roja de Palenque (México). Se pueden apreciar las paredes y el fondo prácticamente cubiertos de pigmentos rojos (INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México).

ello, sería de gran utilidad la realización de idénticas analíticas en otros yacimientos asturianos con pigmentos rojizos presentes en zonas alejadas del entorno oriental. Pensamos en las pinturas con pigmentos rojos de la Cova del Demo (Boal), y los Abrigos de Fresnedo (Teverga), que podrían aportar información complementaria a la ofrecida en el ídolo de Peña Tú (Llanes) y en el túmulo T-VI del sector occidental de la Sierra de Carondio (Allande).

6. AGRADECIMIENTOS

Queremos mostrar nuestro agradecimiento a los siguientes arqueólogos: Alejandro Sánchez Díaz y Patricia Suárez Manjón, por su participación entusiasta durante los trabajos de campo en el túmulo T-VI y en la posterior elaboración del corpus gráfico y documental. Gerardo Sierra Piedra, que compartió con nosotros varias jornadas de campo y que nos aportó valiosas referencias bibliográficas sobre el presente trabajo. Valentín Álvarez Martínez, por ofrecernos sus reflexiones a propósito del fenómeno tumular en Asturias. Alicia García Fernández, que alentó y siguió con verdadero interés la evolución de los trabajos arqueológicos. Y, en fin, Bernardino Díaz Nosty, por su confianza y apoyo en el desarrollo de nuestra labor arqueológica en la Sierra de Carondio y en tantos otros lugares.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BARTOLOMÉ GARCÍA, F. R.
2004 Terminología básica de técnicas y materiales de la policromía. *Akobe 5*. Vitoria, 14-21.
- BASTANTE GONZÁLEZ, C. S.
2006 Contextos funerarios de Élite Maya y Moche. *Arkeos 1*. PUCP. Lima, Perú, 21-40.
- BLAS CORTINA, M. A. DE
1983-84 El Megalitismo en Asturias: consideraciones sobre el estado actual de la investigación. *Portvgália*, vol. 04-05. Oporto, 63-74.
- 1992 Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*. Oviedo 113-128.
- 1999 *El Monte Areo, en Carreño (Asturias): un territorio funerario de los milenios V a III a. de J. C.*, Ayuntamiento de Carreño.
- 2004 Túmulos enigmáticos sin ofrendas: a propósito de Monte Deva V (Gijón) y Berducedo (Allande), en Asturias. *Trabajos de Prehistoria 61*, nº 2. Madrid 63-83.
- 2006 La arquitectura como fin de un proceso: una revisión de la naturaleza de los túmulos prehistóricos sin cámaras convencionales en Asturias. *Zephyrus 59*. Salamanca, 233-255.

- 2011 De la caverna al lugar fortificado: una mirada a la edad del bronce en el territorio Astur-Cántabro. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 29, 105-134.
- CABRERO GARCÍA, R.
- 1988 El Megalitismo en la provincia de Huelva, II: Estudio aproximativo del ritual sepulcral y de la cronología de los monumentos tomando como base los restos encontrados en su interior. *Huelva en su historia*. Colegio Universitario de la Rábida, Sevilla, 57-118.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORATA-CÉSPEDES, D.
- 1995 Aplicación de las técnicas mineralógicas y petrológicas a la arqueometría. Estudio de materiales del dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz). *Zephyrus XLVIII*. Salamanca, 129-142.
- GAZZOLA, J.
- 2003 El uso del cinabrio en Teotihuacan. Identificación en contextos funerarios. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Carlos Serrano (coord.). UNAM. México, 81-90.
- GRAÑA, A.
- 1983 El conjunto tumular de "La carreiriga de los gallegos" (Sierra de Carondio, Allande). *Ástura* 1. Oviedo, 21-34.
- GUERRA DOCE, E.; DELIBES DE CASTRO, G.; ZAPATERO MAGDALENO, P. y VILLALOBOS GARCÍA, R.
- 2009 Primus inter pares: Estrategias de diferenciación social en los sepulcros megalíticos de la submeseta norte española. *BSAA Arqueología LXXV*. Valladolid, 41-65.
- GUSI I JENER, F.
- 2006 La concepción simbólica en las estructuras funerarias megalíticas: una arquitectura concebida para la Diosa Madre neolítica. Una hipótesis especulativa pero plausible. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 25, 91-107.
- HUNT, M. y HURTADO, V.
- 2010 Pigmentos de sulfuro de mercurio -cinabrio- en contextos funerarios de época calcolítica en el sur de la Península Ibérica: Investigaciones sobre el uso, depósitos minerales explotados y redes de distribución a través de la caracterización composicional e isotópica. *Actas VIII Congreso Ibérico de Arqueometría*. Teruel, 2009, 123-132.
- JORDÁ, F.; GARCÍA, E. y AGUADÉ, J.
- 1972-73 Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica. *Zephyrus XXIII-XXIV*. Salamanca, 131-156.
- SÁNCHEZ, J. M. y QUIÑONES, M. D.
- 2009 Materiales pictóricos enviados a América en el siglo XVI. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 95. UNAM. México, 45-67.
- SIERRA, G.; BLANCO, L. y DÍAZ, B.
- 2009 Intervención arqueológica en la Necrópolis tumular de Penouta (Boal). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*. Oviedo, 149-157.
- TORREGO GRAÑA, J. F.
- 2011 Sangre y cuerpo. Arte, religión e individuo. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, vol. 6. Madrid, 237-251.